

POEMAS DE BAUDELAIRE EN TRADUCCIONES DE POETAS
CHILENOS

(P. NERUDA, A. MORENO, L. OYARZÚN, J. TEILLIER, S. HERNÁNDEZ, F. SCHOPF)

Las versiones de los poemas de Charles Baudelaire han sido especialmente escritas para el *Boletín*, a excepción de "Las viejecitas", debida a Alberto Moreno, primer poeta chileno que vertió íntegramente a nuestra lengua *Las Flores del Mal*, en 1915, trabajo que aún permanece inédito. Su traducción del poema de Baudelaire la hemos recogido de la revista "Numen" de Valparaíso (1918). Alberto Moreno vivió entre 1886 y 1918 y su obra fue recogida póstumamente en "De las zonas vírgenes" (1926).

SPLEEN

*Irritado Pluvioso contra nuestro hemisferio
arroja grandes olas de frío tenebroso
sobre los habitantes del pobre cementerio
y sobre los mortales del suburbio brumoso.*

*Mi gato que se agita buscando una litera
en el arroyo mueve su cuerpo pustulento:
la sombra de un antiguo poeta en la gotera
tiene la triste voz de un fantasma friolento.*

*Se lamenta el bordón y trata el leño ahumado
de acompañar la voz del reloj resfriado,
mientras siniestramente conversan en sus huertos*

*fatales herederos de atroz antepasada,
la bella reina de oros con la sota de espada
entre el sucio perfume de sus amores muertos.*

TRADUCCIÓN DE PABLO NERUDA

EL ENEMIGO

*Mi juventud no fue sino oscura tormenta
que rara vez el sol cortó con luz brillante,
trueno y lluvia ejercieron tan repetida afrenta
que en mi jardín no existen los frutos incitantes.*

*Yo que toqué el otoño del pensamiento, azadas
tendré que usar, rastrillos y palas poderosas,
para juntar de nuevo las tierras inundadas
donde los agujeros son grandes como fosas.*

*Quien sabe si las nuevas flores que yo he soñado
encontrarán en este territorio lavado
el místico alimento que las vaya elevando!*

*Oh dolor, oh dolor! Come el tiempo la vida,
y el oscuro enemigo que nos va desangrando
crece y se fortifica con la sangre perdida!*

TRADUCCIÓN DE PABLO NERUDA

CORRESPONDENCIAS

*La Naturaleza es un templo en que vivos pilares
dejan salir a veces sus palabras confusas;
el hombre las atraviesa por florestas de símbolos
que lo observan con familiar mirada.*

*Como largos ecos que de lejos se funden
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche y como la claridad,
los perfumes, los colores y los sonidos se responden.*

*Hay perfumes frescos como carne de niños,
dulces como los oboes, verdes como las praderas,
—Y otros, corrompidos, ricos y triunfantes,*

*con la expansión de las cosas infinitas,
como el ámbar, el almizcle, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes del espíritu y los sentidos.*

TRADUCCIÓN DE LUIS OYARZÚN

PAISAJE

*Quiero, para mis églogas castamente escribir
 igual que un astrólogo junto al cielo vivir,
 y vecino a un campanario escuchar soñoliento
 a sus himnos solemnes llevados por el viento.
 Pensativo veré de lo alto de la azotea
 a la fábrica que canta y parlotea;
 las campanas y chimeneas, mástiles de la ciudad,
 y los grandes cielos para añorar la eternidad.*

*Es bueno entre la bruma ver surgir a hora temprana
 la estrella en el azul, la lámpara en la ventana,
 los ríos de carbón subiendo al firmamento
 y la luna que vierte su tenue encantamiento.
 Veré una tras otra toda estación que pasa
 y cerraré los postigos y mamparas de mi casa
 cuando llegue el invierno con sus nieves iguales
 para poder construir mis palacios ideales.
 Yo soñaré horizontes de azulados astros,
 jardines, juegos de agua llorando el alabastros,
 besos, aves cantando durante noche y día
 y con todo un idilio de infantil alegría.
 En vano me vendrá a llamar la Revuelta:
 yo no me levantaré para abrirle mi puerta,
 pues estaré sumido en la voluptuosidad
 de crear primavera según mi voluntad,
 de sólo con mi pensar a la atmósfera encender
 y hacer de mi corazón, al fin, un sol nacer.*

TRADUCCIÓN DE JORGE TEILLIER

CANTICO A LA BELLEZA

¿De dónde emerges,
rostro de ojos enigmáticos?
Celestial hechicera
de paraísos infernales,
las ascuas del atardecer
y de la aurora están en tu mirada.
Derrochas tus perfumes
como una noche tormentosa,
tus besos agridulces
acobardan al héroe
y el temeroso niño se agiganta.
¿Surges de los abismos
o descienes de los astros?

Embrujadora de los destinos obedientes,
tú siembras los días jubilosos
y las horrendas horas del desastre!
Tú todo lo gobiernas,
hermosa irresponsable!
Te burlas de los muertos,
el propio horror enjoya tu mano seductora
y el mismo crimen danza
dulce sobre tu vientre.
Llamada magnética
vuela hacia ti lo efímero,
remolino de luz
donde se consumen los amantes.
Que vengas del cielo o del infierno
no me importa.
Belleza,
desmesurado monstruo
aterrador espectro,
dulce rostro de niño sorprendido
Dios o demonio,
ángel o sirena,
no importa,
única reina mía,
puerta segura hacia los mundos ignorados.

Paráfrasis compuesta por el poeta chileno Sergio Hernández sobre el "Hymne á la Beauté", de Charles Baudelaire.

LA CABELLERA¹

¡Oh cabellera que baja ondulando hasta la cadera!
 ¡Oh bucles, oh perfume espeso de negligencia!²
 Placer: para llenar en este sombrío atardecer la alcoba
 de recuerdos dormidos en esta cabellera
 quiero desatarla en el aire como un pañuelo.

Asia perezosa, Africa ardiente,
 todo un mundo lejano, ausente, casi difunto
 en tus profundidades se consume, ¡oh floresta de perfumes!
 Así como otros espíritus se sumergen en la música
 así, amor mío, navego en tu olor.

Quiero irme al lugar donde los árboles y los hombres repletos de savia
 se desmayan largamente bajo el ardor de los climas.
 ¡Gruesas trenzas, sed la ola que me lleve!
 ¡Oh tú, mar de ébano que contiene un sueño deslumbrante
 de velas, remeros, banderas y mástiles!

Un puerto resonante en que mi alma quiere beber
 en grandes bocanadas el perfume, el sonido, el color,
 en que los navíos deslizándose al través del oro y la seda
 abren sus amplios brazos para abrazar la gloria
 de un cielo puro en que vibra un calor eterno.

Ansiosa de ebriedad, hundiré mi cabeza
 en este océano negro donde el otro se esconde
 y mi sutil espíritu que el vaivén acuna
 sabrá reencontrarte, pereza fecunda,
 ¡infinito balanceo del ocio embriagante!

Cabellera azul, extenso pabellón de sombra,
 tú me has devuelto el azul del cielo inmenso:
 bajo las puntas entramadas de tu pelo
 ardientemente me emborracho de olores confundidos,
 aceite de coco, almizcle y brea.

Cada día, lentamente, mi mano sobre tu pelo espeso
 derramará rubies, perlas, zafiros
 ¡porque no quiero que nunca sea sorda a mis deseos!
 ¿No eres acaso el oasis donde sueño, el vaso
 en que sorbo a largos tragos el vino del recuerdo?

EL ABISMO

Pascal tuvo su abismo y en él anduvo.
 Ay, todo es abismo, acción, deseo, sueño,
 palabra, y sobre mi pelo que recto se para
 más de una vez sentí el viento del pavor.

En lo alto, en lo bajo, en todo, lo profundo, el arenal,
 el silencio, el espacio horroroso y cautivante . . .
 En el fondo de mis noches Dios con su dedo sabio
 dibuja una pesadilla multiforme y sin tregua.

Tengo miedo del sueño como se tiene miedo de un gran agujero
 lleno de un vago horror que lleva no sé dónde.
 No veo más que el infinito por todas las ventanas.
 Y mi espíritu, siempre acosado por el vértigo,
 envidia la insensibilidad de la nada.
 ¡Ah, no salir jamás de números y seres!³

TRADUCCIONES DE FEDERICO SCHOFF

¹Compárese el trozo XVIII de *Le spleen de Paris*, en que se describe el "hemisferio" de una cabellera.

²El texto francés dice: "O toison, moutonnant jusque sur l'encolure / oh boucles! O parfum chargé de nonchaloirs!", etc. El estilo restante de la traducción obligó a una ligera modificación. Se hace necesario subrayar la historicidad de esta versión: *nosotros* estamos leyendo a Baudelaire en castellano en 1967.

³La citada traducción de Curt Fischer dice: "Mein Geist doch, heimgesucht vom Schwindel jederzeit / Missgönnt dem Chaos noch die Unempfindlichkeit. / —Und weh uns, wenn wir nicht auf Zahl und Körper bauen!". Esta traducción, adaptada al castellano, diría con respecto al último verso: "¡Y la nada / sopla cuando no construimos números y cuerpos". Una traducción más libre aún, esto es, más adaptada, en este caso, al sentido que a la letra, diría: "¡Y la nada / sopla sobre nosotros cuando no la soportamos con números y cuerpos".

NOTA GENERAL. Los dos poemas pertenecen a las *Flores del Mal*. Han sido traducidos a partir de la edición de *Oeuvres Complètes* establecida y anotada por Y. G. Le Dantec, que ha sido completada y revisada por C. Pichois, Bibliothèque de la Pléiade, NRF, 1959. *El Leteo*, es, según esta edición, el IV de los poemas condenados, en un juicio seguido al autor y que tuvieron que ser reitrados de las *Flores del Mal*. *La cabellera* es el poema XXIII de la primera parte de las *Flores del Mal*: "Spleen et Idéal". Por último, *El abismo* (Le Gouffre) fue agregado en la tercera edición del mencionado libro de poemas de Baudelaire.

LAS VIEJECITAS

I

*En los repliegues de las viejas capitales,
en donde hasta el horror, tiene sorpresas mudas,
yo acecho obedeciendo mis humores fatales,
de unos seres decrepitos las tragedias menudas.*

*¡Estos monstruos han sido mujeres en su día,
Eponina, Lais! Monstruos rotos, caídos
o encorvados, ¡amémosles! Son almas todavía.
Bajo refajos rotos, bajo fríos tejidos,*

*se arrastran: bambolean si el aire se levanta,
se paran cuando pasan los ómnibus horribicos
y aprietan contra el pecho, como reliquia santa,
su bolso en que hay bordados, flores y jeroglíficos.*

*¡Trotan, con un quebrado vaivén de marionetas;
se arrastran, cojeando, como bestias heridas,
o danzan, cascabeles en donde hacen piruetas
colgándose un Demonio sin piedad. Por raídas*

*que estén sus ojos finos hieren como un punzón,
como de noche el agua de las balsas relucen;
son los ojos divinos de la niña en embrión
que se asombra y se ríe de las cosas que lucen.*

*¿No observásteis que hay viejas cuyo ataúd alcanza
las mismas proporciones que un ataúd de infante?
La sabia Muerte quiere por esta semejanza
afirmar la verdad de un símbolo importante.*

*Al cruzar una plaza, cuando yo veo alguna
moverse entre la gente a la vez torpe y ágil,
se me figura siempre que aquel muñeco frágil
camina dulcemente en busca de otra cuna.*

*A menos que, ayudado de la Geometría
no piense, ante esos miembros faltos de simetría,
el número de veces que el obrero reforma
las cajas destinadas a sus cuerpos sin forma.*

*Sus ojos son dos hoyos que les abrió su llanto;
crisoles de un metal que se enfrió y que brilla;
sus misteriosos ojos tienen un raro encanto
para el que amamantó la Desgracia amarilla.*

II

*Del antiguo Frascati Vestal enamorada,
Actriz ¡ay! cuyo nombre sólo el apuntador
que murió, conocía: danzante infortunada
que Tívoli ombreaba cuando se abría en flor,*

*¡todas me encantan! pero yo sé de alguna entre ellas
que extrayendo la miel de su propio dolor,
dice a la abnegación, pensando en las estrellas,
"Hipogrifo potente, condúceme al Señor".*

*Y una, porque a la patria se ofreció valerosa;
otra, porque a su esposo había amado tanto;
otra, porque sus hijos la han hecho Dolorosa,
todas formar podrían un río con su llanto!*

III

*Yo acostumbro a seguir a las pequeñas viejas.
Recuerdo que una, a la hora en que el sol ya cansado,
va ensangrentando el cielo con heridas bermejas
solía ir a sentarse en un banco apartado;*

*y escuchaba la música con que el cobre sonoro
de la charanga, atruena los parques ciudadanos
y que, inflamando el aire de las tardes de oro
da un tinte de heroísmo a los pechos urbanos.*

*Ergúase la vieja, sintiendo la ordenanza,
recogía del himno toda la épica miel,
su ojo brillaba como la punta de una lanza
y su frente de mármol merecía un laurel.*

IV

*Y así vais caminando, estoicas ciudadanas
a través del tumulto de la ciudad viviente,
madres de almas heroicas, santas o cortesanas,
cuyos nombres andaban en boca de la gente.*

*¡A vosotras, que fuisteis la hermosura y la gloria,
ninguno os reconoce! ¡Un borracho incivil
al pasar, os promete su caricia irrisoria;
y os pisa las talones un arrapiezo vil!*

*¡Avergonzadas de vivir, sombras calladas,
llenas de miedo vais costeano los muros
y ninguno os saluda, epopeyas sagradas,
restos de humanidad para el Señor maduros!*

*Pero yo, que de lejos tiernamente os vigilo
y tiemblo si caéis, oh delicados seres,
lo mismo que si fuese vuestro padre, intranquilo,
gusto, sin que os deis cuenta, clandestinos placeres:*

*veo abrirse a la vida vuestros ojos novicios,
revivo vuestros goces y vuestras inquietudes,
mi corazón se goza en todo vuestros vicios,
mi espíritu recoge todas vuestras virtudes!*

*¡Ruinas, familia mía, hermanas solitarias!
Cada tarde os despido con un último adiós:
¿Dónde estaréis mañana, Evas octogenarias,
que dejais ver la huella de la zarpa de Dios?*